

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

CONFERENCIAS

PREDICADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS,
durante la última cuaresma,
POR EL P. FELIX, JESUITA.

(Continuacion.)

Para atestiguar el dominio del sensualismo en la novela contemporánea, no me valdré mas que del lenguaje que en ella se usa y de las fórmulas que en ella se consagran. ¡Cosa notable! cuando se estudia un poco la lengua que hablan los novelistas mas afortunados, á pesar de sus afectaciones de misticismo, de su culto á lo ideal y de sus aspiraciones á lo infinito, se ve al sensualismo penetrar por todas partes bajo la máscara de un espiritualismo falaz. Ellos hablan de lo ideal, ellos le saludan, ellos le invocan, pero no os dejeis engañar: su ideal no es mas que una carne idealizada, apareciendo para mejor seducir en una nube envuelta con las flores de la poesia. Ellos hablan de lo infinito, y al ver que repiten esta palabra sin cesar, quizás los tendríais por metafísicos profundos y por austeros contemplativos; pero no los creais, su *infinito* no es mas que una naturaleza falazmente risueña, rodeada de perfumes, de fiestas y de voluptuosidades, y su necesidad de poseer ese infinito, no es mas que una

sed de goces que no conoce límites. Ellos hablan de misticismo y sus místicos ditirambos afectan elevaciones que no conocieron los mas sublimes ascetas. Tened entendido que sus pretendidas elevaciones, no son mas que juegos poéticos que hacen recaer en los abismos profundos de las ignominias de la carne, sus angélicas contemplaciones y sus amores platónicos.

Así es, que nuestra lengua eminentemente espiritualista, se admira y con razon de un estilo singular, en el que se espresan las cosas del alma y del espíritu, con palabras que nuestros antepasados reservaban para espresar las cosas del cuerpo y de la materia; ¡que trasformacion! mejor dicho ¡que perversion del lenguaje, en el que los deberes son instintos, las afectaciones deseos desenfrenados y los sentimientos apetitos! En ese lenguaje el amor es un calor, la voluntad un magnetismo, la inteligencia una electricidad y el pensamiento una centella. El alma en ese lenguaje, es yo no sé que vapor fluido ó que sutil emanacion del éter universal, y aun el mismo espíritu llega á ser materia. El espiritualismo es sensual, el misticismo es lascivo y el sensualismo corre desbordado. Esta es la ocasion de esclamar con S. Agustin, «el hombre que debia ser espiritual hasta en su carne, se ha hecho carnal hasta en su espíritu.» *Qui futurus erat in carne spiritualis, factus est in mente carnalis.*»

«Si tal es la literatura de vuestras